

PAULA: Yo llegué a Castellón, sin dinero, sin ropa, sin nada. En Castellón nos bajamos sin saber nada. Vino uno del comité y dijo: ¡Venga, la gente de Málaga!

Nos refugiaron en un convento. Yo no paraba de llorar, porque nunca había salido de mi casa y ahora allí sin nada con los niños... Nos refugiaron en un convento y había muchos casos como el mío. Yo no comía y sólo cogía para los niños.

Allí estuve un mes. Como nos dijeron que nos iban a llevar a otro sitio, pensé que los niños iban a pasar hambre, así que me fui a la puerta de una panadería con los niños. Yo lloraba mucho y, cuando me preguntaron, yo les dije que era de Málaga, que nos iban a llevar a otro sitio y que no sabía si tendría para que los niños comieran. Entonces me llenaron una cesta de comida y en una casa nos dieron de comer.

Cuando volvimos al convento, el niño dijo: ¡Mamá, abuela y tita! Habían llegado de Málaga, y, yo creo que fue un milagro, que las refugiaran en el mismo sitio.

* * *

La elección de los testimonios se ha realizado en base a parámetros representativos:

- Un responsable político-militar.
- Un joven de avanzada conciencia política.
- Una mujer —mujeres— joven y sin matiz político.
- Una familia humilde que responde, globalmente, a un amplio sector del pueblo malagueño.

Todos, directa o indirectamente, salen "conscientemente" de Málaga, a pesar del testimonio de la niña Ana Pérez, ya que su familia no respondía a las mismas concepciones que ella y su tía. Toda su familia, que después se siente identificada con las acciones de Valencia, está relacionada con la izquierda (familiar de Lorca).

No se equivocaban. Los moros saquearon, efectivamente, el barrio de Huelin y otros. Las represalias fueron brutales. Es sabido, y no vamos a extendernos, que los propios italianos protestaron por la represión en Málaga.

A los pueblos se les engaña pocas veces y ya era muy conocida la frase "nacionalista" de que nada pasaría a quienes no hubieran sido responsables durante la guerra, o como señalaba Queipo "nosotros no hacemos daño a seres inocentes e indefensos. Cualquiera, y eran muchos, que hubiese escuchado las "charlas" del general sabía perfectamente qué hacer: huir.

3. LA LITERATURA NACIONALISTA

La literatura nacionalista puede analizarse en dos grandes apartados: por una parte, "la poética fascista", es decir, la facilidad de narrar las mayores atrocidades y brutalidades con frases altisonantes, metáforas pretendidamente bellas y el fácil recurso a la oración o a la divinidad. Es particularmente simbólico *Estelas gloriosas de la Escuadra Azul*.

Por otra, la amplia gama de "escritores" que se dedicaron a retratar la "realidad" malagueña. Dejamos al margen por pintoresca, la "charla" de Queipo, y poco explícita la del enviado especial de la Oficina de Prensa de Salamanca (que nunca dejaron "solo" a Queipo de Llano). Nos quedamos con aquella bibliografía que fue leída y tuvo, pues, una influencia más o menos relativa como texto y leído por personas que no vieron o vivieron la contienda o el acto concreto. Es el caso de Gil Bajuelo, otro de los propagandistas del régimen. Su planteamien-

to es tan burdo como poco creíble. Se trata, sentado el precedente de la "pena" que siente ante tanta desolación, de demostrar que salieron "engañados" y que fueron, en consecuencia, los marxistas los responsables de la tragedia. No falta tampoco la fraseología fascista, "un soldadito sevillano", "un oficial español", mezclada con acontecimientos tragicómicos. Para Gil Gómez no existen los muertos: 15 personas "de hambre y andar" y "algunos animales". Finalmente se les acoge con el corazón, con el trabajo y el hogar. La España nacional sólo tenía hijos.

"PAGINAS DE GLORIA DE LA MARINA NACIONAL"

"...Cortar la retirada a los núcleos de milicianos que cobardes e incapaces de resistir, entregan la ciudad de Málaga, pero no lloran como Boabdil... ahora nos corresponde el papel de "guardias" de la porra.

Cualquiera diría que estamos regulando el tráfico y ordenando la circulación, lo que hacemos, en realidad, es impedir que escapen..." (4).

Según Mauricio de Oliveira:

"En la carretera de Motril y Almería, cayeron numerosas granadas, lanzadas con el fin de entorpecer la marcha de los vehículos en que iban las milicias fugitivas" (5).

En *Estelas gloriosas de la Escuadra Azul*:

"Ahora hay que poner en práctica, los ejercicios de tiro que se hicieron en El Ferrol, ¡menudo examen!, ¡qué bien se dibuja la carretera que une Málaga y Almería!, grupos de milicianos avanzan por ella. ¡¡¡Buumm!!! Las granadas del *Baleares*, caen en salva agrupada, sobre ellos, sembrando la muerte. Unos corren, otros se desploman para siempre.

¡Muy bien!, grita el oficial sin poderse contener.

Las baterías de los barcos son un cuchillo que corta la carretera, ¡cuentas numerosas de un rosario, que ahora reza España!...

...apenas se duerme, y el que lo hace tiene sueños de color de rosa...

...al día siguiente, consigue el *Baleares*, un éxito fantástico al comenzar el bombardeo. Camina por la carretera un estupendo auto negro, ¿quién ocupará tan gran vehículo?, cualquiera menos su dueño primitivo, ¡tirémosle!, dicen los del *Baleares*, y los impactos van dibujando su sombra metiéndole a veces entre las ruedas para jugar con él como gato con ratón".

Los ejemplos podían multiplicarse. Las amenazas, tantas veces proferidas por Queipo se cumplían:

"Niña bonita de Málaga,
ya pues salí a la calle,
que defienden tu parmito
la gente del *Baleares*" (6).

Por su parte, el padre Tomás López expresaba que:

"Noche muy movida fue para los rojos en Málaga la del 7 al 8 de febrero.

A las nueve, poco más o menos, tuvimos noticias por un sargento del Ejército Rojo que la Plana Mayor y muchos soldados huían en autos y camiones por la carretera de Almería y las desgraciadas criaturas, vilmente engaña-



das, quedaban abandonadas, solas, hambrientas y hasta muertas por aquellos campos y caminos" (7).

En la prensa de la época aparecían noticias como ésta:

"...Ejército del Sur... Anoche se ocupó Motril. En este punto se ha castigado mucho a los rojos que huyen desordenadamente. Esto es parte oficial de la campaña del Cuartel General del Generalísimo" (8).

En las "charlas" de Queipo de Llano también aparecen referencias al respecto:

"¡Buenas noches, señores!

Nunca es tarde cuando la dicha es buena, como dice el refrán. Aunque tarde, ya han confesado abiertamente la pérdida de Málaga. Pero afirman que ha sido una retirada por orden del alto mando y realizada en forma ordenada, con tiempo para retirar material y que después han ocupado posiciones magníficas para recuperar más tarde todo el terreno perdido. El gobernador de Almería, un perfecto marxista, dice que es incierto lo de la huida, pues ha sido una retirada perfecta de orden y que de Málaga han huido 250.000 personas que no han querido sufrir la opresión fascista. La coladura es de calidad, pues para esa evacuación hubiesen necesitado diez mil camiones, poniendo a cada vehículo 25 personas y si a cada camión le damos 25 metros de carretera, resulta que hubiesen necesitado 250 kilómetros para la caravana; es decir, que cuando el primer camión hubiese pasado 40 kilómetros más allá de Almería, el último estaría aún en la ciudad de Málaga. El parte oficial para consolarse de la pérdida, dice que Málaga ha sido tomada por más de 60 mil alemanes, con camiones, con carros de combate, submarinos y barcos.

No creo en esa orden de evacuación cuando hay pueblos que no sabían nada ni de la toma de Málaga. Lo ocurrido fue que Villalba, al saber por un oficial de mi Estado Mayor que habló con uno de los suyos, que iban 15 mil fascistas por la carretera de Marbella (en realidad eran poco más de quince decenas), viéndose en mis manos huyó de una forma pintoresca, pues sé que ha atravesado la sierra por Motril a caballo en compañía de un jefe ruso. Tuvieron que abandonar el auto. A eso le llaman una retirada ordenada" (9).

Y en una crónica del enviado especial de la oficina de Prensa de Salamanca:

"Hoy hemos visitado Almuñécar. Pensábamos llegar hasta Motril, pero ha sido imposible, en parte, por el mal estado del camino, y en parte, por los miles de refugiados que venían por la carretera hasta Málaga, en grupos tan densos que no había manera de que el coche pudiera andar a más de veinte o treinta kilómetros por hora.

Son gentes de las clases más humildes de Málaga. Muchas de ellas habrán creído lo que decían los marxistas de que nosotros les íbamos a destrozarnos las familias. Y ahora se encuentran con las familias destrozadas por culpa de ellos. Unos, por tener la conciencia inquieta, y otros, por haber sido obligados a huir, salieron en la víspera de la toma de la ciudad con dirección a Almería. Pero mientras los dirigentes se escapan en automóviles..." (10).

Por su parte, Gil Gómez Bajuelo tuvo las siguientes impresiones del regreso de los que habían huido por la carretera de Málaga a Almería: